

4. CONCLUSIONES

El diagnóstico de la situación de la economía murciana y el análisis de los sectores productivos y su capacidad para renovarse o crecer configurando una nueva estructura productiva que se ha llevado a cabo a lo largo de estas páginas ha implicado también numerosos otros factores como la demografía, el territorio o las instituciones a lo largo de un amplio abanico de temas de los cuales se desprende una radiografía de la región y unos retos de futuro que exigen intensificar los esfuerzos y adoptar nuevas ópticas de negocio y crecimiento en muchas de las actividades productivas troncales existentes.

Este capítulo final de conclusiones recoge muy sintéticamente todos los elementos tratados hasta ahora y, a la vez, se basa en el conocimiento de la región y las convicciones acerca de su futuro que nos han transmitido los agentes institucionales integrados en el Consejo Económico y Social de la Región de Murcia.

En esencia, la región presenta en la actualidad un panorama socio-económico en el que se mezclan los resultados de un crecimiento vertiginoso hasta 2007 impulsado por el crecimiento de la población activa y la capitalización en infraestructuras y estructuras productivas, por el lado de la oferta, y el dinamismo de la demanda de los hogares residentes y no residentes en la región (servicios básicos, vivienda, turismo) que ha tirado, en efectos indirectos y de segunda ronda, de todos los restantes sectores productivos, con los estragos de la crisis, que han devuelto a la región a cotas de paro y economía sumergida no vistas desde hace muchos años. Las disfunciones del crecimiento y las consecuencias de la crisis se aúnan para determinar la necesidad de que la región transite cuanto antes hacia una nueva estructura productiva caracterizada por la renovación de los grandes sectores productivos murcianos y el impulso de los sectores de futuro. Esta transición productiva, sin embargo, deberá basarse sobre un sólido trabajo de restitución de las disfunciones territoriales y sociales que los desarrollos hasta el presente han acumulado, aprendiendo activamente las lecciones oportunas. No se concibe el éxito en una agenda tan ambiciosa sin una firme implicación de todos los agentes relevantes de la socio-economía murciana, pero tal implicación es posible a juzgar por los compromisos vigentes y las instancias de planificación concertada del desarrollo

existentes. Muchas otras condiciones objetivas de la región, además, avalan sus posibilidades de futuro.

Murcia no será Finlandia, ni siquiera una “nueva Murcia”, más bien se trata de hacer las cosas mejor, de ir escalando peldaños en la senda de la productividad, la formación de la población y la innovación empresarial e institucional. Sólo con plantearse tener la misma productividad en cada uno de sus sectores que la que se observa en el conjunto español, a medio plazo, por ejemplo, Murcia realizaría una fase de crecimiento del PIB sin precedentes.

4.1. UN PROBLEMA DE CRECIMIENTO

El formidable crecimiento de la Región de Murcia durante el último auge económico español se ha producido acumulando a la vez disfunciones en los usos del territorio, la asignación de recursos financieros hacia actividades de baja productividad, el fracaso escolar y el *gap* de formación de los trabajadores. Como resultado de ello, la región, que ha convergido fuertemente con Europa, se ha alejado, sin embargo, de los niveles medios de renta por habitante en el contexto español.

La bonanza de la inmigración y la incorporación de las mujeres a la población activa, que se han integrado rápidamente en el entramado laboral de la región, llevando la tasa de actividad a cotas nunca vistas y lográndose virtualmente el pleno empleo, han desencadenado un impulso al crecimiento que ha enmascarado una socialización de los nuevos trabajadores y trabajadoras por los segmentos menos productivos de la actividad, ha removido a los jóvenes murcianos de sus aulas, ante la perspectiva de un empleo fácil, y ha neutralizado los esfuerzos por extender la formación de los trabajadores. El desajuste entre cualificaciones y ocupaciones es patente en la región, frente al conjunto español, por ejemplo, a ambos extremos del espectro, de forma que muchos trabajadores cualificados desempeñan tareas medio-básicas y otros tantos poco cualificados actúan en ocupaciones supuestamente avanzadas.

Tampoco la estructura de las empresas se ha fortalecido con el crecimiento. No han surgido complejos empresariales potentes durante estos años. A pesar de que todo el entramado empresarial ha resultado beneficiado por el plus de actividad, las empresas siguen atomizadas desproporcionadamente respecto a la escala que exige la verdadera competitividad.

Junto al retroceso de la convergencia en renta por habitante respecto al conjunto español, el crecimiento del PIB se ha debido a la acumulación de brazos, capital privado y capital público, pero estos procesos de acumulación no han incorporado mucho progreso tecnológico propiamente dicho, lo que se conoce técnicamente como “productividad total de los factores”, más bien al contrario, los nuevos trabajadores, instalaciones y equipos han complementado a los existentes con menores dotaciones de tecnología rebajando el contenido medio, lo que no es de extrañar si se piensa que la mitad del capital privado acumulado en el proceso han sido viviendas, en realidad.

El territorio tampoco ha sido inmune al despliegue vertiginoso de la actividad económica, de la mano, naturalmente, de la ocupación del suelo. La extensión del modelo de turismo residencial, un desarrollo para el que la región ha demostrado poseer recursos de todo tipo y que la ha puesto entre los referentes en su clase en España y más allá, ha rozado rápidamente ciertos límites en lo que se refiere a interferencia con otros usos valiosos del territorio, especialmente el litoral, y el conveniente equilibrio entre este tipo de turismo y el turismo hotelero, generador de más valor añadido unitario y más eficiente desde el punto de vista medioambiental. Un territorio valioso, pero menos protegido que territorios equivalentes en otras regiones españolas.

4.2. LA OPORTUNIDAD DE LA CRISIS: NUEVOS CRITERIOS ASIGNATIVOS

Si oportunas son las señales de que los procesos de crecimiento acelerado pueden crear disfunciones en muchos ámbitos, el caso de la Región de Murcia ilustra muy bien cómo tales señales apuntan y acaban acumulándose. Pero el bálsamo que las ganancias del crecimiento dejan sobre muchas de las cicatrices sociales, económicas y territoriales que se van abriendo en el proceso puede demorar muchos ajustes. Afortunadamente, aunque resulte paradójico el decirlo, una crisis como la presente ha venido a exponer con crudeza algunas de estas cicatrices, ahondándolas. El avance del desempleo y la economía sumergida, el estancamiento de la formación y el aumento del fracaso escolar, o el deterioro del territorio son más patentes a causa de la crisis, y debe hacerse lo posible para que la sensación de urgencia que ésta impone no deje postergada la solución de estas disfunciones.

Porque toda otra salida de la crisis, sería en falso y abocaría a la economía murciana al riesgo de reproducir el patrón de crecimiento pasado cuya oportunidad hay que darla por amortizada. Desde la base que la economía murciana ha alcanzado gracias al último auge económico, y desde el aprendizaje de las lecciones aprendidas proporcionan, la crisis actual es en sí misma el mejor incentivo para hacer las cosas de otra forma.

La asignación de recursos humanos, empresariales y financieros previa a la crisis se reveló insostenible en cuanto se saturó el mercado inmobiliario por la carestía de la vivienda y la subida de los tipos de interés (iniciada en diciembre de 2005), a lo que se sumó la crisis financiera que redujo el crédito en el que se había basado la expansión del consumo. Las primeras embestidas del desempleo hicieron cundir la desconfianza de los hogares y se generalizó la deficiencia de la demanda. Esta crisis obligará a reducir capacidad en muchos sectores como el financiero, el inmobiliario y su industria auxiliar y este proceso de “desapalancamiento real” debe tomarse en serio. Mientras crecía la actividad inmobiliaria, los trabajadores, los empresarios y los créditos iban a este sector, exclusivamente orientado hacia el mercado local, en vez de ir hacia sectores avanzados orientados hacia la competitividad externa. La crisis cortó de raíz este proceso insostenible y nos ofrece una oportunidad para que la nueva asignación de recursos sea más competitiva.

El gobierno y los agentes socio-económicos murcianos deben tratar en lo sucesivo de pilotar un nuevo proceso asignativo pautado por sólidas normas de fomento de las capacidades laborales, empresariales y crediticias, orientándose dichas capacidades, a su vez, desde la iniciativa privada, a proyectos empresariales que renueven las actividades productivas troncales de la economía murciana, generen nuevas actividades avanzadas, basando todo proyecto en la profundización tecnológica y la innovación y en la orientación hacia los mercados globales. Retomamos este discurso en las secciones 4.4 y 4.5, más adelante.

4.3. ARTICULACIÓN TERRITORIAL E INTEGRACIÓN ESTRATÉGICA COMO BASE DE LA NUEVA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

La crisis, como se ha mencionado en repetidas ocasiones a lo largo de este informe, ha dejado muy expuestos algunos desequilibrios acumulados durante la fase de auge económico que vivió la región hasta el año 2007. Si la transición hacia una nueva estructura productiva ha de tener éxito, deberán resolverse esas disfunciones que afectan transversalmente a todo el tejido productivo, integrando a dicha estructura productiva, como verdadera tarea estratégica, a las personas (inmigrantes, trabajadores), las empresas (el empresariado) y el territorio (regeneración, sostenibilidad y compatibilidad de usos).

La sociedad murciana no debe tolerar el abandono escolar o la mediocridad de las cualificaciones de los trabajadores. Los parados deben exigir formación a cambio de las prestaciones si quieren volver alguna vez al mercado de trabajo y aportar su grano de arena al nuevo modelo productivo. Todos los mensajes sociales deben incidir en estos factores formativos, La articulación social en la región tiene un objetivo estratégico: elevar el nivel de cualificación de los trabajadores fomentando la mejor educación obligatoria y post-obligatoria como base para dicha renovación del capital humano de la región. La Formación Profesional está pidiendo a gritos en España que haya una región que lidere el cambio de una vez por todas. Las empresas murcianas no encuentran las cualificaciones que requieren y los contenidos no se actualizan. Las prácticas en empresas de los estudiantes de FP son manifiestamente insuficientes. Pese a su numerosa población extranjera, la región no presenta problemas de integración, si bien la crisis se ha cebado especialmente en este colectivo y habrá que restañar severas cicatrices. Hay ya segundas generaciones de inmigrantes a las que habrá que prestar especial atención de cara a las futuras oportunidades formativas y laborales para evitar su desarraigo de la cultura local en la que han crecido.

El empresariado murciano, fuertemente afectado por la crisis, profundamente removido en sus aspiraciones de actividad, creación de riqueza y empleo, remuneración a su esfuerzo y al riesgo que asume, está asistiendo a tiempos de enorme incertidumbre sobre la continuidad misma de sus empresas. Todas las acciones en estos momentos deben evitar que flaquee la vocación emprendedora en la región. No se justifica el reducido talante empresarial de los titulados universitarios.

La alternativa a crear una empresa en la región es, a menudo, el desempeño de ocupaciones en las que la titulación universitaria sobra, redundando en un problema de sobrecualificación, que es, en definitiva, un despilfarro de recursos. Los empresarios deben comprender también que la única posibilidad de generar eficiencia y aspirar al mercado global, o evitar ser desplazado en el mercado local por empresas foráneas más competitivas, es adquirir escala por medio de fusiones empresariales o, cuando menos, una estrecha colaboración que supere el arraigado temor de los pequeños empresarios a ceder información interna que en ocasiones es erróneamente valorada por aquellos muy por encima de su verdadero valor estratégico. La concentración empresarial no es fácil, especialmente en un mundo de pequeñas o micro-empresas familiares que hacen lo mismo y se comen el terreno unas a otras en beneficio de sus competidores más eficientes. Los protocolos familiares son complicados de instrumentar en las pequeñas empresas y, sin embargo, bastaría con duplicar el número de empresas de entre 50 y 100 trabajadores (para lo cual se requieren unos pocos cientos de fusiones de unas pocas empresas de entre 5 y 49 trabajadores por cada operación de fusión), para que el panorama empresarial cambiase radicalmente en la región. Ello no será posible mientras la desconfianza entre empresas pequeñas o la errónea percepción de que se puede sobrevivir en un mundo global sin la escala adecuada prevalezcan entre el empresariado murciano. El INFO está bien considerado entre el empresariado murciano, pero su alcance es limitado y los procedimientos administrativos en ocasiones resultan poco ágiles para las necesidades de las empresas que acuden a la agencia. Muchas empresas carecen de los planteamientos avanzados que las políticas del INFO pueden acomodar. El modelo de emprendedurismo en la región no es malo, indican los líderes empresariales, pero algo falla. Todas las empresas murcianas deben incorporar en la nueva estructura productiva el virus de la productividad, la causa aislada más importante a la hora de explicar el retraso relativo de la región.

En el plano territorial, por fin, se encuentran las infraestructuras y los usos del territorio. La región venía de un pasado de incomunicación territorial y se ha avanzado mucho. Se ha pasado de la incomunicación centro-periferia a una multiplicidad de opciones entre las nuevas comunicaciones con el centro y la potente dinámica del arco mediterráneo. En este último, todos los agentes son conscientes de su potencialidad, pero falta un desarrollo empresarial basado en la convicción profunda de que la materialización de dicha potencialidad corresponde también a las empresas murcianas en estrecha colaboración, a través de sus organizaciones, con las empresas almerienses y alicantinas. En general, las infraestructuras que han acabado resolviendo el retraso de la región son todavía demasiado recientes y la crisis está impidiendo que las empresas locales y foráneas hagan un uso más eficiente de las mismas y a su calor se produzcan nuevas implantaciones de empresas dispuestas a utilizarlas como factores productivos propios. Los usos del territorio, por su parte, en una región sensible y valiosa, desde el punto de vista medioambiental, deben ser coherentes entre sí y compatibles con la protección del territorio. Esta protección debe quedar mejor asegurada de lo que la inercia del crecimiento precedente ha permitido, pues Murcia no figura entre las regiones españolas mejor dotada de

figuras protectoras del territorio. Entiéndase que se trata de gestionar el territorio logrando que la protección del mismo genere valor económico compatible. No se trata de “opciones cero”, protección a ultranza del máximo territorio posible ni nada por el estilo, sino de fundar sobre la protección deseable del territorio murciano un sector económico avanzado ligado a las nuevas expresiones de la oferta y demanda turísticas, la sostenibilidad, la economía social y la preservación de un mundo rural y local al que las generaciones más sensibilizadas del siglo XXI acabarán por dar un protagonismo que hoy apenas se intuye entre la cacofonía que crean la depredación del suelo y el proteccionismo a ultranza. Mientras tanto, alguna variante de moratoria consensuada, activa en lo conceptual y comprometida con las alternativas de los residentes locales y rurales, que ya se ha ensayado con éxito en otros territorios sensibles, puede ser de utilidad.

4.4. SECTORES PRODUCTIVOS RENOVADOS O NUEVOS SECTORES

La inercia que ha caracterizado al tejido productivo y empresarial durante los años de auge económico ha llevado a acumular disfunciones de productividad y formación que no deberían repetirse. Los agentes económicos murcianos comprenden bien que no pueden seguir engañándose con fantasías asignativas insostenibles o incapaces de sustentar el crecimiento futuro, ni de las que han presidido el auge pasado ni, menos aún, de cara al futuro. No es fácil vencer a la inercia, por lo que las perspectivas de un escenario inercial deben ser combatidas con fuerza por todos los agentes murcianos si de verdad se quiere que a la salida de la crisis sea posible la transición hacia una nueva estructura productiva.

Murcia no es la base de docenas de grandes *clusters* exportadores como es el caso de las regiones más avanzadas de Europa. Se sitúa en el percentil sesenta y dos en una distribución de casi trescientas regiones europeas. Los mantras de la “nano” o la “bio”, o cualquier otra actividad basada en tecnologías punteras no se pueden aplicar en las empresas de la región, salvo en un número reducido. Murcia deberá seguir creciendo sobre la base de sus actuales sectores troncales, eso sí, renovados, mientras maduren las apuestas de futuro.

Los Centros Tecnológicos murcianos son una realidad, pero su alcance debe multiplicarse y eso lleva tiempo. No deben surgir distracciones productivas que impidan su permanente capitalización y profundización tecnológica en el futuro y su objetivo debe ser la renovación de los grandes sectores troncales de la economía regional a base de proyectos punteros de tecnología e innovación en segmentos bien diferenciados de dichos sectores troncales.

El agroalimentario es seguramente el mayor legado productivo que posee la región. No puede descuidarse y menos cuando la globalización del sector obliga al liderazgo empresarial. Pero no hay muchas alternativas al margen de la concentración empresarial, la multi-localización productiva, la intensificación tecnológica e innovadora y la competitividad global. La fuerte base cooperativa que caracteriza

al sector primario murciano sólo será una fortaleza en la medida en que facilite el éxito frente a estos retos mediante la asunción de formar corporativas avanzadas adaptadas a los mismos. Si no, será un obstáculo incluso para la propia supervivencia del sector. Estas producciones primarias deben ser también intensivas en tecnología de riego y de equipos, lo que tiene amplias derivadas industriales y constituye la única forma de contrarrestar la competencia en costes de otros países mediterráneos y de mantener a la vez una base productiva local ganando al tiempo competitividad (como han hecho países de alto coste, Holanda por ejemplo) y elevando la calidad y los salarios de los trabajadores agrícolas. La transformación de las producciones primarias es, por su parte, donde se concentran las importantes esferas de innovación propia, gestión empresarial y comercialización que, en definitiva, determinan la fortaleza del sector, el valor añadido de la industria y su alcance global. Una industria transformadora potente, con una base local primaria de soporte, puede acabar captando producciones primarias de otras regiones (dadas las infraestructuras de transporte adecuadas) y generando in situ el valor añadido correspondiente.

La construcción ha sido siempre un sector motor en la economía murciana, pero debe actuar dentro de un equilibrio, con nueva mentalidad empresarial en el sector, innovando (Centro Tecnológico de la Construcción) funciones residenciales avanzadas basadas en el clima y el entorno natural de la región. La internacionalización de la empresa constructora murciana es ya un hecho en el Magreb y debe continuar pues, además, este proceso se está produciendo con fórmulas innovadoras que conviene generalizar. Es evidente que el sector murciano de la construcción debe adelgazar, pero seguirá construyendo viviendas y rehabilitándolas, lo que debe hacerse con mejores tecnologías y empresas más sólidas capaces de acometer grandes proyectos no sólo residenciales sino también de obra civil. La obra pública en Murcia no beneficia a las empresas locales. Los grandes proyectos se los llevan las grandes empresas y la financiación y subcontratación posterga a las locales. Hay que crear empresas locales de más dimensión y las UTE no resuelven el problema.

Ligado a la construcción, **el heterogéneo sector del hábitat** puede englobar en Murcia a una industria del mueble y la madera reconvertida hacia la competitividad a partir de las bases actualmente existentes, o al sector de la piedra natural, pujante, competitivo y muy complementario en la franja que va desde Almería hasta Alicante, con posibilidades de crear un *cluster* amplio con salida de sus producciones, gracias al sector logístico, al resto de España y a los mercados internacionales. En todo caso, la diversidad de industrias y actividades que pueden confluir en un cluster ligado a la construcción residencial puede reforzarse con lazos de cooperación entre empresas levantinas del conglomerado hábitat, muy diversificadas, con bases tecnológicas crecientemente sofisticadas, en vías de ganar competitividad siguiendo precisamente esta lógica de cooperación e integración.

El turismo tiene todavía mucho que aportar a Murcia, lo que se ha visto hasta ahora demuestra que la llegada de la región a los grandes destinos turísticos

españoles es posible. Ciertamente, habrá que convivir con equilibrios delicados y convendrá ver en las normativas que protegen el litoral aliados estratégicos y de futuro del sector, aunque puedan parecer restrictivas en una primera lectura. El balance de turismo residencial-hotelerero es determinante para el futuro del sector en la región. Las grandes empresas hoteleras son fundamentales para aglutinar al *cluster* turístico y el modelo hotelero está cambiando rápidamente hacia servicios de alto valor añadido para los que la región tiene buenas condiciones (spa, wellness, etc.). El modelo residencial ha crecido mucho en Murcia, pero debe atenerse a un uso racional del suelo y a criterios de sostenibilidad avanzados, pues el litoral murciano no es ilimitado ni a prueba de cemento. El proyecto de Marina de Cope no está muerto, aducen sus defensores, pero la crisis financiera y el repliegue del turismo residencial extranjero y nacional no están ayudando a la viabilidad del modelo original. Su reformulación en cuanto se superen estas condiciones críticas deberá tener en cuenta los riesgos que una sobredimensión plantea para la viabilidad misma del proyecto y la coherencia del modelo turístico en su conjunto. Tan importante como el desarrollo de nuevos proyectos es la reconducción de enclaves tan emblemáticos y pioneros del modelo turístico murciano, como la Manga del Mar Menor. La oferta de servicios turísticos debe ser amplia y continua, diferenciada en los varios enclaves de la región, incluida, naturalmente, su capital. La calidad de los mismos reconocida por los clientes mediante las oportunas encuestas vinculantes para las empresas, lo que se logra, a su vez, mediante el compromiso de los trabajadores cuyo contacto directo con los clientes es determinante del éxito final de unas buenas instalaciones y servicios. La formación de los trabajadores es la manera de lograr dicho compromiso. La imagen del turismo murciano es, en definitiva única, y tras su promoción debe darse el alineamiento de todos los agentes relevantes del sector en la región, coordinando esfuerzos y haciendo visible la oferta sobre la base de una buena organización comercial.

La energía es muy importante en la región, y admite crecimientos relevantes si se integran las diversas funciones que en la actualidad cumplen las unidades productivas en un conjunto de intereses compartido, complementariedad y sana competencia para producir y transportar fuera de la región un excedente energético relevante, acompañando al mismo tiempo el desarrollo de otros sectores muy presentes en la región (la química a partir del petróleo, el agua a partir de la desalinización, las explotaciones agrícolas y ganaderas a partir de las energías renovables, etc.). Una integración que requiere profundización tecnológica, equipamientos e infraestructuras, además de un entorno regulatorio estable que corresponde a las autoridades estatales y comunitarias el diseñar. Las empresas murcianas deben creer más en las importantes derivadas industriales de las diferentes líneas de producción de energía, algo que ya está demostrado en el caso de la petroquímica, por otra parte, pero que se echa de menos en el caso de las energías renovables.

La química, ligada a las actividades de refino y derivados del petróleo, es para la economía murciana el paradigma de las transformaciones productivas que la actual estructura permite sin sobresaltos ni fantasías tecno-industriales de incierto

resultado. La química murciana se deriva de la industria petrolífera, pero apoya también a otros sectores, como es el caso de la agricultura, además de constituir un sector exportador en sí mismo.

El transporte y la logística son ahora más importantes que nunca en la economía murciana. Las nuevas opciones que dan las infraestructuras viarias y portuarias deben servir para proyectar la capacidad de transporte (frigorífico y generalista, transformados alimentarios, piedra natural, graneles y mercancías llegadas al puerto de Cartagena) en todo el arco mediterráneo y hacia la región urbana de Madrid. Aunque no se hayan desarrollado todavía plenamente los potenciales de las nuevas infraestructuras, y pendientes todavía algunos grandes proyectos, la región ya no es la isla doblemente periférica que era hace tan sólo una década y puede jugar sus ases en esta materia.

El ciclo del agua en la región está más que probado, con manifiesta superioridad frente a otras regiones. Ahora hay que exportarlo ampliamente formando bases locales de suficiente entidad, empresas murcianas de tamaño y ambición tecnológica y global. Los países emergentes necesitan todos y cada uno de los sistemas, tecnologías, plantas e instalaciones puestas a prueba en la región desde hace muchos años y crecientemente van superando sus problemas de financiación. Murcia debe tener todo a punto para integrar su *know-how* y su capacidad empresarial y profesional en empresas de tamaño adecuado y en un cluster exportador apoyado por las organizaciones empresariales, las instituciones y las universidades locales.

Los servicios a empresas, de escasa relevancia y poco profesionalizados en la región, son el reflejo de un tejido empresarial atomizado. Pero si las iniciativas de concentración empresarial en los sectores que deben sustentar la nueva estructura productiva de la economía murciana se materializan, el acompañamiento de empresas locales de servicios empresariales de tamaño y eficiencia adecuados es muy necesario. Hay oportunidades ligadas al relanzamiento de los grandes sectores productivos murcianos para las nuevas estructuras financieras que emerjan tras la crisis, de mayor alcance que el meramente regional, pero en las que se integran agentes regionales de relevancia. También para las empresas de servicios empresariales externalizados, a medida que avanza la integración de pequeñas empresas y las nuevas unidades generan sinergias y demandan servicios más avanzados.

Los servicios colectivos pasan desapercibidos en muchas economías cuando se trata de imaginar el futuro económico, pero se trata de un conjunto de actividades, que van desde los servicios urbanos hasta la sanidad, pasando por la administración general. Su peso en el PIB es muy importante y el potencial que abrigan para la innovación, la tecnología y la exportación es muy relevante si se piensa en la fórmula concesional, o la concertación público-privada para su operación. La externalización de estos servicios por parte de las administraciones públicas es un hecho en muchos servicios de competencia local, autonómica y estatal, sin que ello quiera decir que

se privatizan, todo lo contrario, más bien. Es cuestión de despejar la confusión existente al respecto, para impulsar este enfoque en la región. Estas iniciativas demostrarán plenamente su caso si su mayor eficiencia refuerza la calidad de los empleos y evita su precarización, venciendo la resistencia de los trabajadores a los nuevos planteamientos concesionales. En esta esfera se han forjado las grandes empresas concesionarias españolas, cuyas marcas verdaderamente globales lideran la producción y prestación de servicios colectivos, con enormes derivadas industriales y tecnológicas, en todo el mundo.

La economía social crece con motivo de la crisis, en parte como refugio cuando otras estructuras laborales y empresariales colapsan y en parte como oportunidad ante una mayor demanda de sus servicios, por lo general de costes muy ajustados. Su presencia en la región empieza a ser relevante, mucho más allá del cooperativismo agrícola, y posee estructuras representativas y sólidas, dotadas de visión y modelos de negocio originales y sustentadores de nuevas formas de concertación. No es en absoluto descabellado imaginar un desarrollo relevante de esta modalidad de actividad productiva ligado a la transición de los servicios colectivos a la que se aludía anteriormente y el uso de las nuevas tecnologías multimedia que muchas pequeñas empresas empiezan a dominar en la región. Ello ayudaría sobremanera, además, a limitar las resistencias de los trabajadores y sus representantes, entablándose una sana competencia con las empresas ordinarias del sector privado respecto a los modelos de negocio que finalmente sustentasen la eclosión de este sector.

4.5. LOS INTANGIBLES DE LA NUEVA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Todo proceso de crecimiento y desarrollo que no sea “de aluvión”, como el que ha registrado la economía española en la década larga precedente a la crisis, parte de una planificación, una voluntad o un acuerdo amplio entre los agentes más capaces y más dinámicos de la sociedad. En otras palabras, requiere de la presencia de complicidades intangibles básicas, tácitas o expresas, formales o informales. En todo caso, sin una corriente de fondo sólida que alinee a una mayoría de agentes no se dan los procesos que muchas economías hoy avanzadas han seguido hasta alcanzar la situación de la que disfrutan.

Hay lecciones que aprender de las políticas de consenso. Se aprueban muchos planes, pero no se evalúan bien sus efectos. No hay estructuras de seguimiento y potenciación de los buenos resultados, a pesar de que la evidencia apunta a que los hay (Plan de estabilidad en el empleo, por ejemplo). Los consensos son fáciles en la Región de Murcia, pero también son fáciles en muchas otras regiones que los exhiben como prueba de fortaleza. Pero no hay que confundir consensos fáciles para compartir recursos, por ejemplo procedentes de Europa o del Estado o el Gobierno autonómico, con consensos duros y comprometidos para tirar de los agentes microeconómicos, las empresas, los trabajadores, negociar renuncias, cesiones, sacrificios y esfuerzos, convencer a los más reticentes del valor de la cooperación,

penalizar a quienes utilizan los recursos públicos abusiva o ineficientemente, sean trabajadores, empresarios o decisores públicos, renunciando al corporativismo.

La ciudadanía murciana debe dar más valor a la formación, al uso liviano de recursos escasos, al cumplimiento de normativas y, sobre todo, debe dar la espalda a la economía sumergida y sancionar socialmente a quienes la practican. Liderazgo, sí, pero también asunción individualizada de los compromisos grandilocuentes que emanan una y otra vez, puede que con escasa convicción en ocasiones, de los representantes socio-económicos. El moderado prestigio que los ciudadanos otorgan a estos representantes no se verá mermado, todo lo contrario, si éstos insisten en el cumplimiento de normas básicas de ciudadanía, el despliegue de esfuerzos imprescindibles para la mejora del capital humano. Murcia no puede seguir exhibiendo el registro actual de fracaso escolar, temporalidad laboral y economía sumergida si quiere verdaderamente transitar hacia una economía más competitiva. Si las causas de estos problemas radican en los escasos recursos habrá que incrementarlos y mantener la tensión, pero si hay raíces idiosincrásicas más profundas, culturales o antropológicas, entonces hay que dilucidarlas y atacarlas a fondo mediante la oportuna revisión y autocrítica de aquellos rasgos del carácter regional menos favorecedores de las aspiraciones de los murcianos.

Al INFO, cuyas políticas están cortadas con arreglo a los más avanzados planes sectoriales, lo hacen bueno los proyectos empresariales que fomenta. En alguna medida puede inducirlos, pero estos proyectos deben salir de la base empresarial y lo que ha movido fundamentalmente en el pasado reciente a la economía murciana no han sido precisamente grandes proyectos innovadores orientados hacia la competitividad global, surgidos de la base empresarial, al menos de forma dominante. La economía murciana, al igual que la del resto de las CCAA españolas, con magras excepciones, ha crecido mediante un proceso de aluvión en el que se han extendido la base laboral y la capacidad productiva básica, en detrimento de la calidad del crecimiento y la intensificación tecnológica. Las empresas demasiado pequeñas o no acuden a los programas de las agencias de promoción o, si lo hacen, acaban produciendo una desviación significativa de los programas originales y una degradación de los mismos, ante la carencia de escala y alcance de las empresas clientes de dichas agencias. Algo hay que hacer, naturalmente, pero se acaba realizando tan sólo una porción de las ambiciones iniciales.

Cuando los observadores de la realidad educativa murciana y las propias cifras estadísticas confirman que la falta de idoneidad educativa (es decir, la correspondencia entre la edad del alumno y el curso en el que está matriculado) se da en uno de cada dos alumnos, ¡ya en cuarto de primaria!, hay que concluir que cualquier impulso que pueda dársele al aparato productivo murciano en los próximos años puede quedar estrangulado por una repetición de los estrangulamientos formativos que ya se sufren en la actualidad. Este es el intangible decisivo de cara al futuro: la educación. En su sentido más amplio y más radical. Si finalmente resulta acertado concluir que la Región de Murcia debe impulsar sus grandes sectores productivos mejorando su

competitividad y limitar de manera realista las apuestas de futuro en lo que se refiere a sectores radicalmente nuevos son imprescindibles la formación de los trabajadores y de las nuevas generaciones en habilidades medias y superiores, profesionales al igual que tecnológicas o científicas, los idiomas y la educación básica de calidad. Los actuales desempleados, uno de cada cuatro miembros de la población activa murciana, podrán hacer poco con sus actuales cualificaciones, que se degradan a ojos vista, en la nueva estructura productiva que desea la región. Tanto como los estudiantes de primaria, y toda la gama intermedia, los desempleados murcianos deben ser objeto preferente de las políticas de integración estratégica que preparen y acompañen al impulso de los sectores productivos.

La sociedad murciana conoce ya que la región es capaz de dinamizar su aparato productivo y es ahora muy consciente de los riesgos que conlleva el crecimiento desequilibrado y carente de calidad. Sabrá adaptarse a los esfuerzos necesarios para salir de esta crisis, seguir el tratamiento indicado para reforzar el capital humano y aportar a las nuevas actividades, pero todas las instancias decisorias, las Administraciones Públicas, los empresarios, los agentes sociales, la Universidad, deberán ayudar formulando políticas y estrategias realistas, consensuándolas activamente y poniéndolas en marcha con mecanismos de seguimiento, evaluación y rendición de cuentas que estimulen la participación de todos en la realización de un futuro mejor para la región.